

El vigésimo aniversario de la mayor ampliación de la Unión Europea

El 1 de mayo de 2004 fue un momento histórico para diez países en el corazón de Europa. Chequia, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia se unieron a la familia europea. Fue un momento de celebración, unidad y un sinfín de oportunidades. Conozcamos con más detalle este acontecimiento clave.

La Unión Europea se ha ampliado varias veces a lo largo de su historia con la adhesión de nuevos Estados miembros. En 2004, experimentó su mayor expansión, dando la bienvenida a diez nuevos países: Chequia, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia. Así, tras este proceso, pasaron a ser veinticinco los Estados miembros de la Unión. Sin embargo, en aquellos tiempos, la visión de futuro era llegar a treinta.

Pero ¿por qué es tan importante la adhesión de estos diez nuevos países? Por un lado, representó la mayor ampliación de la Unión Europea. En total, tres antiguas repúblicas soviéticas —Estonia, Letonia y Lituania—, cuatro antiguos satélites de la Unión Soviética —Chequia, Eslovaquia, Hungría y Polonia—, una antigua república yugoslava —Eslovenia— y dos islas mediterráneas —Chipre y Malta— se convirtieron en Estados miembros de la Unión. Emprendieron un viaje hacia una mayor cooperación, prosperidad y solidaridad.

Esta ampliación significó mucho más que un mero aumento del número de países de la Unión. No solo marcó un cambio en el panorama geopolítico que daría forma al futuro de Europa para las generaciones futuras, sino que expandió las fronteras de la Unión hacia el este y reforzó el papel de esta como fuerza estabilizadora en Europa.

Ahora bien, ¿por qué querían estos países adherirse a la Unión Europea? Para muchos de ellos, fue una ocasión para aferrarse a la promesa de democracia, libertad y oportunidad que la Unión simbolizaba. La ampliación siguió a la caída de los regímenes comunistas en Europa Central y Oriental, que había permitido a estos países iniciar la transición hacia la democracia y las economías de mercado. Esta ampliación histórica de la Unión de quince a veinticinco miembros cerró un largo proceso de adhesión que permitió la reunificación del pueblo europeo, dividido durante medio siglo por el telón de acero y la Guerra Fría.

La ampliación de 2004 también tuvo importantes repercusiones en el régimen lingüístico de la Unión. Se podría decir que supuso un desafío sin precedentes. Con la incorporación del checo, eslovaco, esloveno, estonio, húngaro, letón, lituano, maltés y polaco, las lenguas oficiales de la Unión aumentaron de once a veinte. Se crearon nueve unidades de traducción en el servicio de traducción del Parlamento Europeo, para hacer así la institución accesible en las lenguas recién añadidas. En los años previos a la ampliación, cuando las negociaciones de adhesión estaban en curso, el personal lingüístico existente comenzó a prepararse para la introducción de las nuevas lenguas mediante programas de estudio de idiomas.

El compromiso de la Unión con la inclusión y la diversidad queda patente en su particular caleidoscopio lingüístico. Cada idioma no es solo un medio de comunicación, sino una ventana a la historia, la cultura y la identidad de un país. A través de la traducción y la interpretación, la Unión vela por que se escuchen todas las voces.

Tras la incorporación de diez países en 2004, que supuso la quinta ampliación de la Unión, Bulgaria y Rumanía se adhirieron en 2007, y Croacia en 2013. Dos décadas después, la repercusión de la ampliación de 2004 se sigue sintiendo en toda Europa. La Unión Europea ha reafirmado su papel como faro de esperanza, progreso y cooperación en un mundo en constante evolución.

Para más pódcast sigue escuchando Europarl Radio, la radio web del Parlamento Europeo.